
Objetividad y discurso en la perspectiva posfundacional: controversias entre la abundancia y la falta

Mesa 50: Estado, sujetos y política en el capitalismo neoliberal: lecturas bajo coyuntura de las teorías críticas contemporáneas

Miguel Reartes - Universidad Nacional de La Plata / Becario de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires - miguel.reartes@gmail.com

Resumen

Este trabajo tiene como fin plantear un conjunto de discusiones referidas a la noción de discurso en el marco del pensamiento posfundacional. Tomaremos como principal referencia la obra del teórico argentino Ernesto Laclau, cuya noción de discurso ha devenido en uno de los pilares fundamentales para el desarrollo de una ontología sobre lo social, en tanto constituye el nombre a partir del cual puede concebirse el campo de la objetividad como tal. Esta teoría no ha estado exenta de debates y controversias, muchas de las cuales se originan en la apuesta de Laclau por articular en un mismo sistema diversas corrientes de pensamiento, entre las que se destaca principalmente el posestructuralismo en sus variantes derrideana (la deconstrucción) y lacaniana (el psicoanálisis). Buscaremos aproximarnos a estos debates partiendo del contrapunto que Laclau ha establecido con el autor esloveno Slavoj Žižek, cuya noción de discurso inscrita en el pensamiento lacaniano ha planteado una apropiación muy distinta de las premisas posestructuralistas. En este sentido, proponemos inscribir el debate entre ambos autores en el marco de la distinción formulada por Lars Tønder y Lasse Thomassen entre las *ontologías de la falta* y las *ontologías de la abundancia*. En la perspectiva posfundacional, éstas constituyen dos orientaciones posibles que expresan modos distintos de aproximarse a la inestabilidad y descentramiento del fundamento ontológico y que, a su vez, conllevan implicaciones teórico-políticas diferenciadas. Consideramos que las distintas orientaciones teóricas que Laclau y Žižek ofrecen en su conceptualización del discurso y la objetividad pueden estimarse de manera más precisa en función del privilegio ontológico que cada uno asigna a la falta o a la abundancia en sus respectivos abordajes, determinación que afectará de manera desigual al pensamiento de Laclau en las distintas etapas de formulación de su obra.

Palabras claves: discurso - objetividad - abundancia - falta

1. Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo indagar el modo en que puede pensarse la noción de *discurso* al interior del pensamiento político posfundacional, a partir de la oposición entre las nociones de *falta* y *abundancia*. Corriente definida por Oliver Marchart (2009), el pensamiento posfundacional tiene sus principales bases filosóficas en las distintas vertientes que conforman el posestructuralismo¹. Recupera, de esta corriente, la imposibilidad de concebir un fundamento último para lo social, haciendo de la precariedad e incompletitud de toda realidad su punto de partida. El posfundacionalismo, sin embargo, plantea ir más allá de esta ausencia constitutiva, postulando la necesidad de pensar *fundamentos ontológicos inestables*, cuya naturaleza es siempre contingente y eminentemente *política*. En virtud de ello, el fundamento no debe concebirse como un sentido positivo inteligible factible de ser aprehendido mediante una topografía abstracta de lo social, sino como una significación construida socialmente que deviene como resultado histórico de disputas entre fuerzas sociales de distinto tipo, y cuyo carácter siempre será, en última instancia, fallido -en tanto no es posible conjurar la incompletitud intrínseca al mundo social.

Esta ausencia o incompletitud puede, sin embargo, ser leída de diferentes maneras. En su compilación *Radical democracy. Politics between abundance and lack*, Lars Tønder y Lasse Thomassen (2005) intentan, en conjunto con diferentes autores (entre los que se encuentra el propio Marchart), reconstruir distintas orientaciones al interior del pensamiento posestructuralista -aunque muchas veces excediendo los márgenes de esta corriente- en relación a sus disímiles modos de interpretar este descentramiento constitutivo. De este modo identifican una oposición entre, por un lado, un pensamiento que postula como punto de partida la existencia una *falta constitutiva* no simbolizable que opera en el corazón de todo sujeto y al interior de todo orden social -cuyo exponente fundamental es el enfoque teórico de Jacques Lacan-, y por el otro, una concepción que privilegia las formas plurales y creativas de afirmación positiva sobre los cuales se articula toda experiencia social, que introducen siempre un *exceso de ser* que posee prioridad ontológica respecto a cualquier

¹La influencia de Heidegger también resulta fundamental en la definición de los parámetros de esta corriente teórica, en tanto la *diferencia política* (entre *la política* y *lo político*) que para Marchart (2009) constituye un indicador del fundamento ausente sobre lo social, se fundamenta en *la diferencia heideggeriana* entre lo óntico y lo ontológico. Asimismo, la influencia de Heidegger es fundamental para la obra de Ernesto Laclau, como ha señalado el propio Marchart (2008).

falta de origen -noción en la cual se inscriben la mayoría de los autores posestructuralistas, en especial Gilles Deleuze y Jacques Derrida. De esta manera quedan delimitados dos campos teóricos: las “ontologías de la falta” y las “ontologías de la abundancia”, dos formas posibles de entender la imposible plenitud del ser.

Consideramos que esta distinción puede resultar muy útil para reconstruir algunos de los debates más relevantes que actualmente atraviesan al pensamiento político posfundacional. En este sentido, este trabajo tiene como fin analizar, bajo el prisma de la oposición entre falta y abundancia, las propuestas teóricas de dos de los más grandes exponentes de esta corriente: Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, a partir del modo en que ambos conceptualizan su respectiva noción de *discurso*. El énfasis puesto sobre esta noción no es ingenuo: en ambos casos constituye un indicador de sus propuestas ontológicas más amplias, en la medida en que el discurso constituye para los dos autores el registro en el cual se configura la objetividad como tal.

La obra del teórico argentino Ernesto Laclau guarda especial interés, en la medida en que este autor es considerado por Marchart como el principal exponente del posfundacionalismo. Su enfoque ha planteado una apropiación creativa de distintas corrientes de pensamiento², cuya base filosófica más clara son las distintas vertientes del posestructuralismo, considerando especialmente la impronta de la *deconstrucción* derrideana desde su obra conjunta con Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia y socialista* ([1985] 2004), y en virtud de su incorporación de las nociones del psicoanálisis lacaniano, que ha crecido con el correr de sus obras. La obra señalada, que ha conformado un importante hito para el pensamiento social y político, plantea una forma de articulación entre los pensamientos de la falta y la abundancia que nos permitirá ilustrar algunas de las tensiones y controversias existentes entre ambas orientaciones teóricas. Por razones de espacio, problematizaremos este debate tomando como principal referencia el modo en que se configura la noción de discurso de Laclau en dicha obra, dejando para otros escritos el análisis de las transiciones por las que ha atravesado el pensamiento del autor argentino en sus trabajos subsiguientes.

En el caso del filósofo esloveno Slavoj Žižek, nos encontramos con un abordaje más claramente inscrito en el psicoanálisis lacaniano, que a la par incorpora elementos de otras

² Como el propio autor destaca (Laclau, 2011), las corrientes que más tienen influencia en su pensamiento son la analítica existencial de Martin Heidegger, la filosofía posanalítica de Ludwig Wittgenstein, la teoría de la hegemonía de Antonio Gramsci y el posestructuralismo, en particular en sus versiones derrideana y lacaniana.

vertientes teóricas³. A diferencia del autor argentino, el pensamiento de Žižek se sitúa de manera más conflictiva al interior del paradigma posfundacional, aunque para distintos autores la pertenencia del esloveno a dicho campo teórico sea clara.⁴ Su perspectiva, sin embargo, resulta relevante en el marco de la oposición entre falta y abundancia, en la medida en que conceptualiza de manera más sistemática diferentes aspectos de la concepción lacaniana de falta que no se hallan tematizados en la obra de Tønder y Thomassen. Su noción de discurso, en este sentido, representa notables contrapuntos con la concepción *deconstruccionista* defendida por Laclau en *Hegemonía y estrategia socialista*, en tanto Žižek rechaza como injustificadas las pretensiones de conciliar la perspectiva de Lacan con otras vertientes del posestructuralismo, negando la pertenencia del psicoanalista francés a dicho campo teórico.

En este sentido, la contraposición entre ambas ontologías nos permitirá conceptualizar el modo en que cada autor interpreta y problematiza un conjunto de influencias teóricas compartidas.⁵ Esto nos permitirá iluminar algunas de las principales controversias que animan el debate al interior del campo posfundacional.⁶

2. Falta y abundancia: precisiones ontológicas

Lo que caracteriza a los autores que se inscriben en lo que Tønder y Thomassen denominan las “ontologías de la falta”, es la postulación de que toda identidad se halla simultáneamente constituida y descentrada por una falta o fracaso constitutivo. Tres son los aspectos que estos autores destacan en relación al modo en que esta corriente comprende la realidad, cuya base teórica fundamental es el pensamiento de Jacques Lacan. En primer lugar, la postulación de que el sujeto, como así toda identidad, se constituye en el marco del lenguaje y una determinada inscripción simbólica. Y en este sentido, dado que toda identidad debe

³ Entre estas se destaca, sobre todo, la influencia filosófica del idealismo alemán -con especial referencia a las obras de Hegel y Schelling- y su recuperación del pensamiento marxista, planteando en cada caso una apropiación creativa y heterodoxa que permanentemente busca tender puentes y homologías con su lectura del psicoanálisis de Lacan.

⁴ Las confusiones provienen del hecho de que, si bien Žižek es abundantemente citado en el libro de Marchart (2009), el autor no aparece incluido entre las principales referencias del pensamiento posfundacional. Esto ha sido cuestionado, por ejemplo por Castro-Gómez (2015), quien ha afirmado que el pensamiento de Žižek encuadra perfectamente en la corriente definida por Marchart.

⁵ Asimismo, los abordajes del psicoanálisis lacaniano desde la teoría política de ambos autores los han posicionado como los principales exponentes de la “izquierda lacaniana”, tal cual la define Stavrakakis (2010).

⁶ Cabe destacar que ambos autores han reconocido públicamente ser influidos por la perspectiva del otro. En gran medida, la obra de ambos se ha constituido en virtud de un diálogo recíproco, muchas veces ameno y otras veces conflictivo. El volumen *Contingencia, hegemonía y universalidad* (Butler, Laclau y Žižek, 2011) recoge algunos de estos debates.

comprenderse como identificación simbólica, la significación deviene el punto de partida de todo análisis. En segundo lugar, la afirmación según la cual la identificación siempre falla, en la medida en que se ve confrontada con el límite de la significación, que no puede ser representado en sí mismo al interior del lenguaje. Este límite no es algo que reside más allá del lenguaje, sino una falta inherente al lenguaje mismo, que subvierte toda posibilidad de constitución objetiva plena, de modo tal que toda identidad siempre será incompleta y temporaria. Por último, la aseveración según la cual esta falta constituye no solo el límite sino el punto de partida de toda significación, ya que gracias a este fracaso la identidad del sujeto permanece descentrada, y esto permite comprender la identidad como una interminable búsqueda por recubrir esta falta. Si bien el exponente principal de esta vertiente es Lacan, Marchart (2005) traza una genealogía que busca rastrear los orígenes teóricos de la conceptualización lacaniana de la falta, que remite a distintos aportes de Heidegger, Kojève y Sartre.

La otra orientación que Tønder y Thomassen identifican es la de las “ontologías de la abundancia”, cuyo exponente principal es Gilles Deleuze. Tal como indican los autores, el argumento de Deleuze es que los lacanianos permanecen atrapados por el espectro del estructuralismo, “que no aprecia la complejidad y profundidad de la vida social, pero en cambio reduce la experiencia de la diferencia a una cuestión de fracaso” (Tønder y Thomassen, 2005, p. 6). De este modo, Deleuze plantea que toda identidad opera al interior de un conjunto de redes constituidas de manera contingente, que son capaces de sintetizar la multiplicidad diferencial y producir algo radicalmente nuevo y distinto, sin que medie en este proceso la necesidad de llenar una falta pre-existente. La idea del “rizoma” remite a esta necesidad de comprender los procesos de producción social y simbólica a partir de un fenómeno de superabundancia del ser, que se expresa en procesos de afirmación positiva a partir de redes y flujos de pluralidad material irreductibles a un principio único. Marchart (2005) agrega que si bien Deleuze afirma la primacía del *deseo* (al igual que Lacan), en su obra éste no aparece prescripto por una primordial falta-de-ser, sino que esta falta es meramente secundaria: “la falta refiere a la positividad del deseo, y no el deseo a una positividad de falta. Aquí, el fenómeno de la *positividad* o *superabundancia* de ser es ontológicamente primario al fenómeno de la falta y la negatividad” (p. 26, destacado en original). Además de Deleuze, destacan en esta corriente varios de los filósofos franceses del posestructuralismo, tales como Félix Guattari (colaborador de Deleuze en muchos de

sus más importantes trabajos), Michel Foucault y -con sus particularidades- Jacques Derrida.

Más allá de los puentes y coincidencias que es posible marcar entre ambas orientaciones, creemos necesario recuperar la especificidad de la distinción en el nivel teórico, dando cuenta del modo en que la elección por una u otra ontología conlleva efectos variables en cada enfoque, cuya compatibilización deviene a veces una empresa muy difícil. Para ello buscaremos a continuación rastrear sus huellas en la noción de discurso de Ernesto Laclau, la cual constituye una de las más ambiciosas apuestas contemporáneas por combinar enfoques de distintas tradiciones teóricas, para luego compararlo con la perspectiva de Slavoj Žižek, cuya obra inscrita en el paradigma lacaniano de la falta rechaza por principio esta forma de articulación teórica.

3. Controversias en el pensamiento de Ernesto Laclau

4. *El discurso como abundancia*

Para Laclau, desde la publicación de *Hegemonía y estrategia socialista* (Laclau y Mouffe, 2004), el discurso es el terreno primario de constitución de la realidad, en tanto no es posible acceder a este registro de manera inmediata: éste siempre se encuentra mediado por su inscripción simbólica. El sentido de todo objeto se construye en torno a una estructura significativa y en el marco de una determinada formación discursiva, de modo tal que la realidad es siempre representativa. No existe posibilidad de acceder a la realidad *per se*, en su esencialidad: nuestra existencia simbólica constituye el horizonte último de lo que se comprende como realidad. En la misma línea de Derrida, la realidad debe comprenderse como un texto literario infinito, en donde todo sentido solo puede solo explicarse en referencia a otros signos, en un proceso de desplazamiento que no posee comienzo ni final.⁷

La referencia a Jacques Derrida y *sudeconstrucción* será fundamental para la elaboración de esta noción de discurso. Para Derrida (2017) la realidad carece de un “centro” que detenga y funde el significado, de manera que ésta solo existe en los múltiples intentos por significarla desde el lenguaje, a partir del libre juego del signo. En este sentido, Derrida

⁷ Esta noción de discurso del autor argentino toma distancia respecto a una de las principales trayectorias de las “ontologías de la abundancia”: la deleuziana. Para Laclau, a diferencia de Deleuze, la objetividad no puede entenderse como expresión inmanente del ser, ya que dicha presencia resulta inaccesible para la experiencia humana.

llama *suplemento* al significante flotante que cumple la función vicaria de suplir la ausencia del significado. El juego de la *différance* derrideano es un juego que simultáneamente involucra un momento de ausencia y presencia: la presencia original ausente, y su suplemento discursivo, que se actualiza infinitamente ocupando dicho vacío. El suplemento, sin embargo, no se limita a llenar una falta pre-existente, sino que siempre “añade algo, es lo que hace que haya siempre *más*” (Derrida, 1989, p. 397, destacado en original); es decir, impulsa siempre nuevas diferencias a ser. No busca simplemente colmar una ausencia sino que, por el contrario, constituye “una plenitud que enriquece otra plenitud, el colmo de la presencia” (Derrida, 2007, p. 185). Para Derrida, en línea con las ontologías de la abundancia⁸, la objetividad nunca alcanza su propio cierre, pero esto no puede explicarse únicamente partiendo de su falta de origen, sino que se fundamenta en el hecho paradójico de que el ser siempre está “demasiado presente” para llegar a alcanzar una purapresencia, lo cual conduce a una constitutiva inestabilidad.

De forma análoga a Derrida, en *Hegemonía y estrategia socialista* Laclau y Mouffe (2004) sostienen que, en tanto lo social es concebido como “campo de discursividad”, carece de un principio ordenador que otorgue un significado unívoco o esencial a la realidad en sus diferentes expresiones. Esto implica la ausencia de un vínculo natural entre el significante y el significado, lo cual conduce a asumir la naturaleza contingente de toda inscripción discursiva; a aceptar, en otros términos, la no-fijación definitiva de toda formación significativa. Ello supone que toda identidad detenta un carácter abierto, en la medida en que sus elementos poseen una naturaleza “flotante”. En otras palabras, su carácter contingente los vuelve factibles de ser re-articulados a múltiples formaciones discursivas. En virtud de ello, toda estructura discursiva aparece esencialmente descentrada, subvertida y desbordada por la infinitud del campo de la discursividad, tensionada por su exterior significante.

Sin embargo, los autores afirman que un discurso sin ningún tipo anclaje objetivo constituiría un discurso psicótico. Por ello, buscan teorizar las lógicas que posibilitan pensar algún grado de fijación del terreno discursivo. Y de este modo postulan que toda identidad se constituye

⁸ La inclusión de Derrida en las “ontologías de la abundancia” es abonada por Tønder y Thomassen (2005) y por Norval (2005). No obstante, para Marchart (2005) la propuesta derrideana no cuadra en las dos principales orientaciones teóricas que hemos abordado, en tanto su teoría conceptualiza ambos momentos (falta y abundancia) en su noción de *différance*. En nuestro trabajo, sin embargo, justificamos su pertenencia al campo de la abundancia en el hecho de que el juego del signo es ontológicamente primario respecto a la falta, y constituye el fundamento de la inestabilidad del ser. Como reconoce el propio Derrida: “El juego es siempre juego de ausencia y de presencia, pero si se lo quiere pensar radicalmente, hay que pensarlo antes de la alternativa de la presencia y de la ausencia; hay que pensar el ser como presencia o ausencia a partir de la posibilidad del juego, y no a la inversa” (1989, p. 400).

a partir de la institución de “puntos nodales”⁹ como aquellos “puntos discursivos privilegiados” que instituyen el sentido de una cadena significativa (como ejemplifican, puede ser “Dios” en un discurso religioso o el término “nación” en un discurso nacionalista). En este sentido, la objetividad en sus diferentes expresiones depende, en cada caso, de la articulación de una cadena de significantes al interior de determinada formación discursiva, en función de determinados puntos nodales que le brindan coherencia. Esta articulación, por otra parte, constituye retroactivamente a los propios elementos articulados, en tanto es su representación en el marco de una determinada formación discursiva lo que les otorga su sentido específico. A pesar de ello, la fijación nodal nunca puede borrar su propio exceso ni conjurar de un modo permanente el carácter flotante de los elementos articulados, en tanto el discurso solo existe como limitación parcial de un “exceso de sentido” que lo subvierte. Este “exceso” lo constituye la infinidad del campo de la discursividad, en la medida en que toda práctica articuladora actúa en función de un exterior que lo subvierte e impide conformarse como totalidad cerrada. Como resultado de ello, ninguna fijación puede borrar el carácter flotante de los elementos.

El carácter flotante de todo significativo conlleva aceptar la significación como un juego infinito. Cada nueva sustitución, de este modo, conlleva un desplazamiento en el orden discursivo, en tanto constituye una formación nueva e irreductible al horizonte estructurado. Como afirman Laclau y Mouffe, “toda práctica social (...) articuladora, ya que al no ser un momento interno de una totalidad autodefinida, no puede ser sólo expresión de algo adquirido (...) sino que consiste siempre en la construcción de nuevas diferencias” (2004, p. 154). En este sentido, toda articulación discursiva suscita una reformulación del campo discursivo sedimentado, y se instituye como un “juego de lenguaje”¹⁰ específico: una singularidad contextualizada cuyas reglas de funcionamiento aparecen determinadas por su principio de articulación -los puntos nodales que le dan coherencia- y su gramática específica -las posiciones diferenciales estructuradas-, y no definidas en virtud de un criterio *a priori*. De forma similar al suplemento derrideano, para Laclau y Mouffe el discurso en tanto práctica articuladora continuamente impulsa nuevas diferencias a *ser*, conforma un sentido distintivo. De este modo, su “juego de las diferencias” repone el juego de la *différance* derrideano, que involucra al mismo tiempo la aceptación de una ausencia original -la

⁹ El concepto de “puntos nodales” constituye una reapropiación de la noción lacaniana de *point de capiton*. Esta noción, sin embargo, adquirirá un sentido distinto en la obra de Laclau y Mouffe, amoldada a las premisas más cercanas a la deconstrucción. Será más adelante, en *La razón populista* (2005), que el autor argentino buscará retomar un sentido más afín a la conceptualización lacaniana.

¹⁰ Laclau toma este concepto de Ludwig Wittgenstein, cuyo pensamiento -en su segunda etapa, la de *Investigaciones filosóficas*- ha tenido una importante influencia en la obra de Laclau.

apertura de lo social como “esencia negativa” de la realidad- y un exceso de ser-el discurso como producción de nuevas diferencias.

Hasta este punto, la concepción de discurso y objetividad de Laclau puede situarse, sin demasiados inconvenientes, en el marco de las ontologías de la abundancia. La propuesta ontológica de *Hegemonía y estrategia socialista* hace del carácter flotante del significante - su no-fijación absoluta- el fundamento de infinidad del orden discursivo y de su inestabilidad constitutiva: por ello, al igual que para Deleuze y Derrida, es la infinitud del ser y sus desplazamientos lo que fundamenta la imposibilidad final de todo orden y no, como sostiene la ontología lacaniana, la presencia de la falta como tal, su irrupción distorsiva sobre la realidad. Si como el autor argentino ha sostenido, “la sociedad” constituye una imposibilidad, ello se fundamenta en el hecho de que “lo social siempre excede los límites de todo intento de constituir la sociedad” (Laclau, 2000, p. 105); en otras palabras, se explica antes en la infinidad de lo social que en la imposibilidad de la sociedad como objeto. Como indican Laclau y Mouffe, no es “la pobreza de significados, sino, al contrario, la polisemia, la que desarticula una estructura discursiva” (2004, p. 154). De dicha frase se desprende que, para Laclau, *es la abundancia de significados y no su ausencia* el fundamento de la inestabilidad ontológica.

Sin embargo, una de las grandes apuestas de Laclau será combinar desarrollos de diferentes ontologías. En este sentido, introduciendo elementos de otras tradiciones teóricas, buscará teorizar asimismo *el límite de lo social*, el momento en que el campo diferencial se constituye como universal y el texto es -parcialmente- dominado. Ello, como veremos, conllevará tomar una incipiente distancia respecto a la deconstrucción y los teóricos de la abundancia.

5. El discurso como falta

A la par que admite la ruptura del isomorfismo del signo en los términos de la deconstrucción, la inadecuación final entre significante y significado le sirve a Laclau para introducir una noción de falta que plantea un acercamiento a la formulación lacaniana. El carácter “no fijo” de todo significante es traducido a los términos de una “falta originaria” que está en el origen de la significación. El signo es, en este sentido, un intento -siempre fallido- por llenar esta falta. Siguiendo la definición de Lacan, constituye “el nombre de una escisión, de una imposible sutura entre significante y significado” (Laclau y Mouffe, 2004, p. 153). El

significado, de este modo, surge como objetivación precaria y fallida de un campo dominado por el *deseo* de una estructura que se halla finalmente ausente, la búsqueda de una plenitud que siempre es postergada.

¿Tiene fundamento pensarse esta inadecuación como “falta de origen”? Y más aún, ¿es legítimo, a partir de esta falta, comprender la significación como un “deseo de plenitud”? Para los teóricos de la abundancia, esta inadecuación es comprendida, por el contrario, en los términos de un desborde de sentido: el momento de una afirmación positiva indeterminada que no se limita a llenar una falta en el significado, sino que redefine continuamente la relación entre significado y significante. El signo no puede reducirse al momento de incompletitud estructural, por más que éste último pueda ser la condición del primero. Entender la inadecuación como falta en un sentido lacaniano -como una brecha ontológica que está en el origen de la significación- implicaría, en cambio, asumir que el significante ya está tachado o barrado, marcado por una ausencia constitutiva que refiere a una *necesidad* de plenitud o completitud estructural, y que el proceso de significación nunca alcanza a llenar. En otras palabras, requiere definir la imposibilidad no como mero reverso negativo de los procesos de significación, sino como *presencia de una ausencia* al interior del orden simbólico.

No obstante, es posible argumentar que en *Hegemonía*... esta falta es designada a través del concepto de *antagonismo*. El antagonismo refiere a la posibilidad de pensar el discurso más allá de la infinitud de lo social, asumiendo un momento de incompletitud radical que remite al *dictum* lacaniano según el cual el gran Otro es constitutivamente *no-todo*. El antagonismo constituye un auto-bloqueo al interior del orden simbólico, una instancia enteramente negativa que imposibilita la realización plena de la sociedad en su positividad, y de este modo brinda una existencia real a la falta. En su obra escrita con Mouffe, este límite constituye una representación discursiva y política: el momento de unificación del campo de las diferencias simbólicas a través del establecimiento de una frontera que divide entre un “nosotros” -las diversas posiciones discursivas de sujeto de una determinada sociedad- y un ellos -la encarnación de un “otro” enemigo que imposibilita la identidad plena de aquellas. Esta frontera, sin embargo, constituye la única posibilidad de detener -mas no sea parcialmente- el juego infinito del signo y encontrar alguna clase de cierre o sutura al interior de lo social. En este sentido, el antagonismo constituye tanto la instancia de encarnación de la sociedad como presencia positiva, como la representación de su imposibilidad, en tanto el

gesto político que la funda solo puede sustentarse a partir de su negatividad o falta común.¹¹ Es este privilegio ontológico acordado a lo político lo que hará de Laclau el principal exponente del pensamiento posfundacional.

El carácter político y discursivo del antagonismo, sin embargo, constituirá un nudo problemático, en la medida en que el propio fundamento negativo de lo social constituye una institución *a posteriori*, determinada a través de procesos cuya naturaleza es histórica y contingente.¹² Esto llevará al autor, en su siguiente obra *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* ([1990] 2000), a concebir su noción de *dislocación*, comprendida como un momento de indecidibilidad radical de las estructuras que es previa - en términos ontológicos- a todo arreglo discursivo. La dislocación buscará designar el nombre del antagonismo como Real en el sentido lacaniano, distinto a la realidad de la lucha antagónica. Buscará fundamentar el descentramiento constitutivo de la realidad, afirmando que en tanto la significación nunca puede fijar un significado pleno, sobre sus fallas e intersticios emerge la posibilidad -dentro de determinado horizonte histórico- de una apertura del orden en su dimensión más radical. Ahora bien, la imposibilidad que determina la escisión entre significante y significado continuará siendo determinada por el carácter siempre flotante del significante, que imposibilita una adecuación plena entre ambos términos. De modo tal que subsistirá el problema consistente en asimilar el carácter flotante

del significante a la instancia de la *falta* entendida como ausencia de plenitud.¹³

En este sentido, en esta instancia de la obra del autor argentino se manifiesta una tensión entre dos formas de concebir el descentramiento constitutivo a la realidad. Aquí la oposición entre abundancia y falta se manifiesta en las oscilantes maneras a través de las cuales se explica este “no-lugar”: o este remite a una mera “esencia negativa”, a una finitud constitutiva derivada de la ausencia de un centro que detenga el juego infinito de

¹¹ Si bien no podemos detenernos en esta cuestión, para Laclau la lógica a través de la cual es posible instituir a la sociedad como universalidad imposible recibe el nombre de *hegemonía*.

¹² Quien formulará esta crítica será Slavoj Žižek, quien cuestionará la igualdad entre el momento de la falta y su externalización en torno a otro-antagónico: no es el enemigo quien me impide alcanzar la identidad plena, sino que ésta aparece ya marcada, atravesada por un núcleo traumático de imposibilidad, y este punto de fracaso de la subjetivación es el nombre mismo del sujeto (Žižek, 2000).

¹³ Como postula un trabajo de Julio Aibar (2014), esta transición desde la dislocación a la falta como Real solo es posible si restituimos el registro lacaniano de lo Imaginario. Éste remite la pérdida en su referencia a una previa unidad de sentido, a una imaginaria experiencia pura de armonía y plenitud que brinda coherencia ficcional a la dispersión simbólica, y al cual el sujeto se esfuerza permanentemente por volver. Según Aibar, la ausencia de esta dimensión clave para el pensamiento lacaniano explica las inconsistencias en el pensamiento de Laclau. En un sentido similar, Stavrakakis (2010) ha señalado que las tensiones en el pensamiento de Laclau provienen de su insuficiente conceptualización de las categorías del psicoanálisis lacaniano.

sustituciones, de modo tal que toda articulación discursiva socava el horizonte instituido en tanto su sentido permanece abierto a una indeterminación genética radical; o éste límite se manifiesta como el origen y el objetivo de toda sustitución, como una falta circunscrita en el corazón de todo ser que necesariamente debe ser cubierta, de modo tal que toda articulación discursiva se erige como un intento de conciliar con este “grado cero” de la significación, de transigir su propia finitud a través de la representación de su significado imposible.

Hemos elegido este momento de la obra de Laclau en tanto creemos que aquí se evidencian de manera clara las tensiones que derivan de dos formas posibles de aproximarse a la noción de discurso, según ésta siga los contornos delineados por las ontologías de la abundancia o de la falta, cuestión que sin dudas afecta a la empresa del autor por conciliar ambas orientaciones teóricas. Como hemos analizado en otro trabajo (Reartes, 2019), en sus obras posteriores Laclau abrirá el paso a una conceptualización cada vez más sistemática de las nociones lacanianas, relegando a un segundo plano su anterior idea de abundancia y explorando a fondo las consecuencias de la falta en su versión laciana.

6. La ontología laciana-hegeliana de la falta de Slavoj Žižek¹⁴

Inscrito de manera clara en las ontologías de la falta, la postura del filósofo laciano Slavoj Žižek plantea notables divergencias respecto del camino señalado por las ontologías de la abundancia. El autor (2012) cuestiona la noción posestructuralista de discurso, que busca quebrar la distancia entre el objeto significante y la lectura interpretativa externa oponiendo la continuidad de un texto literario infinito que es siempre ya su propia lectura. Este razonamiento se encuentra en la base del suplemento derrideano, el elemento excedente cuya nueva “lectura” introduce un sentido distintivo. Esta continuidad, sin embargo, implica para Žižek plantear una discontinuidad entre lo que el discurso *dice* y lo que el discurso *quiere decir*, que está en la base de la nueva interpretación. Por el contrario, como indica el autor esloveno, en la obra de Lacan se nos presenta un nivel de la realidad en el que el discurso *dice lo que quiere decir*, se estructura como referencia objetiva. Sin embargo, como veremos, esta referencia se construye no en relación a un objeto positivo, sino en virtud de la propia ausencia del significado.

¹⁴ Si bien en la elaboración de este apartado nos basamos en un conjunto amplio de lecturas del autor esloveno, para la reconstrucción de nuestros razonamientos tomamos como principal referencia a Žižek, 2003, 2011a, 2011b, 2011c, 2012, 2013 y 2016.

Aquí se confrontan dos formas posibles de comprender la relación entre discurso y falta: si para los autores posestructuralistas referenciados en las ontologías de la abundancia la falta remite a una finitud de origen que posibilita la infinitud del juego de sustituciones, en las ontologías de la falta ésta ausencia aparece positivizada, encarnada simbólicamente como anclaje y referencia de la cadena de signos. En este sentido, el proceso de desplazamiento infinito al que se ve sometido todo intento de representar la realidad, encuentra en el abordaje de Žižek un “centro” o eje sobre el cual sustentarse. La diseminación metonímica - el proceso de desplazamiento al que se ve sometida la significación, basado en las relaciones de contigüidad entre signos- se articula en última instancia a través de un corte metafórico, encarnado a través de un significante que representa la propia ausencia o imposibilidad del significado.

La encarnación de este “lugar ausente” puede analizarse mejor en función de la heterodoxa lectura que Žižek realiza de Hegel y los filósofos del idealismo alemán. El autor esloveno (2012, 2013) retomará la crítica hegeliana al enfoque de Kant, quien distingue entre el mundo fenoménico de las apariencias y la “Cosa en sí”: el dominio esencial (“nouménico”) de la realidad. Este último permanece inaccesible a la experiencia humana, y solo es posible experimentar a través de las “antinomias” de la razón pura: las contradicciones en que incurre la razón al querer pensar “lo incondicionado”. Según el autor esloveno, la crítica de Hegel a esta noción es que la “Cosa en sí” no es un registro positivo que encierra una verdad inaccesible sobre el Ser, sino que es, en cambio, la propia realidad fenoménica en su inconsistencia ontológica. En esta línea, las “antinomias” que según Kant revelaban el límite de la condición humana, constituyen en realidad sus condiciones de posibilidad: solo a través de ellas confrontamos con lo Real de nuestra existencia. La “esencia inaccesible” del mundo fenoménico es, entonces, su propia condición fallida, su incompletitud ontológica. Tal es, según Žižek, el verdadero sentido de la frase de Hegel: “lo suprasensible es el fenómeno como fenómeno” (2013, p. 119).

Ahora bien, esto no significa que la realidad se circunscriba únicamente a sus múltiples manifestaciones parciales y “fallidas”, ya que *el lugar* de la “Cosa en sí” es estructuralmente necesario. Este lugar, sin embargo, no es un dominio subyacente de la realidad, sino el sitio de un *vacío*, una *Nada* que, en cuanto tal, tiene efectos estructurantes sobre la realidad.

Para explicar esta “nada”, Žižek recurre a Schelling, quien plantea una distinción entre la Existencia y “el impenetrable Ground de la Existencia, lo Real de las pulsiones patológicas” (2016, p. 6). Este constituye un dominio espectral de la realidad, sombrío, impenetrable e inerte, que refiere al orden del Ser antes de ser, a “Dios” antes de la Creación; un orden sin fondo ni historia que encarna la pura pulsión abstracta, voluntad sin objeto. En este sentido, el devenir del mundo es el devenir de Dios, su autocreación y autorrevelación, a través de un proceso de alienación de sí mismo en el orden del ser y el lenguaje. Para el autor esloveno, este pasaje es equivalente al paso de lo Real a lo Simbólico del psicoanálisis lacaniano: una escena de represión y sublimación del núcleo terrorífico de nuestra existencia a través del lenguaje, el paso de la locura o *hybris* fundamental al mundo social determinado por la cultura y la ley.

Esto, sin embargo, resulta en una existencia dividida, azotada espectralmente por esta dimensión desconocida y monstruosa. De este modo, el núcleo de nuestra vida social se configura como una división traumática inherente al propio orden simbólico, que remite a una dimensión que existe “fuera de la historia”, pero que sin embargo “sostiene al espacio de la historicidad” (Žižek, 2011c, p. 216). Este motor es la propia negatividad de nuestra existencia, la división trascendental que posibilita que nuestro mundo sea ontológicamente incompleto y en consecuencia fallido, permeado por una *falta* inerradicable. Falta que se manifiesta como una brecha o grieta permanentemente abierta, un límite interno del proceso de simbolización que para el autor adoptará la forma de un *antagonismo* -concepto recuperado de Laclau y Mouffe (2004)- situado en el corazón del Ser: una tensión o conflicto que permanentemente divide nuestra existencia y posterga eternamente el momento de clausura y reconciliación final. La realidad, en este sentido, se constituye a través de los múltiples intentos por traducir a términos simbólicos este antagonismo/trauma fundamental. Este es el fundamento de por qué, para Žižek, “la sociedad” constituye una imposibilidad en un sentido distinto al señalado por Laclau: la sociedad misma no es sino el constante intento fallido por salvar el antagonismo irresoluble sobre el cual ésta se funda.

El registro lacaniano de lo Real es el nombre mismo de ese antagonismo. Sin embargo, el autor esloveno (2012) señala que, para Lacan, lo Real no refiere meramente a una dimensión insondable que permanentemente se sustrae de nuestra experiencia simbólica. No es algo que nos elude una y otra vez, como afirmaba Kant, sino algo que se manifiesta a través de encuentros traumáticos, como sostuvo Hegel. Como tal, lo Real constituye el

nombre de la propia tensión inherente al Uno-Todo hegeliano, su no-coincidencia plena y en este sentido, carece de consistencia positiva o sustancial propia. Pero al mismo tiempo, esta división se expresa en tanto *repetición*, como la brecha entre las múltiples perspectivas que hay en él, que se manifiestan como apariciones *espectrales* que se repiten una y otra vez en diferentes contextos (Žižek, 2011b). Lo Real constituye “*el propio principio de distorsión de la realidad*” (2015, p. 296, destacado en original), visible en los múltiples fracasos que éste engendra.

Esta noción de lo Real se complementa con el abordaje que Žižek realiza de la dialéctica hegeliana: lejos de constituir la garantía de la subordinación de la realidad a una Idea absoluta, la dialéctica representa un abordaje que explica el devenir de la historia a partir de su propia inconsistencia, que se replica en cada época bajo diferentes formas. Este devenir no expresa otra cosa que la negatividad de la propia Idea, de modo que no existen -como sostenía la lectura académica tradicional sobre Hegel- tres momentos, sino sólo dos: “la forma pura de la reflexividad” -es decir, la realidad en su postulación abstracta, universal y vacía-, y su negación en tanto despliegue de las determinaciones materiales y patológicas¹⁵ -las formas concretas en las que existe dicho primer momento. Aquí, el segundo momento explica ya el devenir del movimiento histórico, y por ende no hay necesidad de un tercer momento de “síntesis” (Žižek, 2003).

El primer momento que Žižek (2011a, 2012) conceptualiza -“la forma pura de la reflexividad”- representa el Uno hegeliano, el registro de *lo universal* que subyace a nuestra existencia siempre parcial y precaria. Retomando nuevamente la crítica de Hegel a Kant, este domino esencial de la realidad no constituye una instancia más allá de todo pensamiento sino, por el contrario, una reflexión postulada por el propio sujeto, una “forma pura del pensamiento”. Ello conlleva desplazarnos desde el registro de la “Cosa en sí” hacia la postulación de una “Cosa-de-pensamiento” [*Gedankending*], cuya constitución sobreviene “mediante la sustracción de todas las determinaciones particulares y concretas de la objetividad que se supone que dependen de nuestra subjetividad” (Žižek, 2012, p. 224), es decir, todas las manifestaciones plurales y contingentes que habitan el mundo simbólico. Representa el nivel abstracto de la totalidad social más allá de toda finitud y toda falta, una instancia que sólo revela a través de una aproximación especulativa. Si la negatividad

¹⁵ Si bien en ocasiones Žižek emplea el término “patológico” en su estricta acepción psicoanalítica, su uso en la mayoría de las veces remite a una definición que atribuye a Kant, para quien según el autor este concepto refiere a los fenómenos “empíricos, contingentes” (2011a, p. 169).

constituye la esencia misma de la realidad, ésta nunca se manifiesta de manera directa, sino mediada en función de un conjunto de coordenadas abstractas que otorgan un sentido a nuestra existencia, proporcionando un horizonte de unidad y clausura frente a la eterna dispersión simbólica.

La paradoja a la que Žižek (2011c) refiere es que, aun cuando este registro universal constituye un presupuesto esencial de toda vida simbólica, éste solo puede existir a través del gesto de su propia negación, es decir: contaminada por la particularidad y atravesada por la falta. En tanto no puede existir una universalidad “neutral” que medie entre posiciones particulares, la “universalidad abstracta” se hallará siempre sobredeterminada por su propio contenido. De modo tal que ésta solo existirá a través de lo que Hegel comprende como “universalidad concreta”: la “vida interior” de la universalidad misma, su realidad simbólica y encarnación “patológica” e incompleta.

¿Cómo es posible concebir este “universal concreto”? Como señala el autor, la simbolización requiere de la existencia de un fragmento empírico que en sí mismo es una “pura excrecencia”, un remanente sin valor alguno, que sin embargo “colorea la universalidad supuestamente neutral del marco simbólico, y funciona como una especie de cordón umbilical con el que el marco vacío de la forma simbólica queda anclado en su contenido” (2011a, p. 296). Éste constituye, así, el significante Amo del orden, el elemento cuyo propio nombre sostiene al conjunto del orden simbólico. De este modo, nos tropezamos con un objeto empírico parcial que, a su vez, funciona como condición de positividad de la totalidad, en tanto sostiene la coherencia abstracta del orden, el marco formal-trascendental dentro del cual éste se manifiesta. Es por ello que, como sostiene Lacan, “la verdad tiene estructura de ficción” (Žižek, 2012, p. 247): ésta no consiste en el encuentro con un orden “auténtico”, superior, sino en la paradoja de que la realidad solo puede emerger de una ficción, de un “a priori patológico” que de por sí, no es nada más que un residuo excrementicio de esa misma realidad.

Lo señalado nos permite constatar aspectos cruciales del desencuentro entre las ontologías de la abundancia y la ontología lacaniana de la falta propuesta por Žižek. Si para los primeros la finitud constituía una condición ontológica que no podía experimentarse sino como reverso negativo de la significación, para Žižek y el psicoanalista francés la ausencia de origen aparece siempre inscrita discursivamente, a través de un significante que encarna

la coherencia fantasmática del orden, situado entre nuestro fallido mundo simbólico y la “nada” vacía. Sin embargo, esta formación siempre se hallará sobredeterminada por la negatividad inherente al mundo simbólico. De modo que, si el posestructuralismo buscará impugnar lo Uno en aras de lo múltiple o, en los términos analizados, la falta en beneficio de la abundancia del ser, Žižek buscará mostrar que lo múltiple existe al interior de lo Uno, que “la Idea” como encarnación imposible de la falta existe en tanto objeto dividido, y que la historia no es sino el despliegue de esa misma división.

El corolario de ello será una concepción de la política que no debe pensarse, como en las ontologías de la abundancia, desde los “pliegues” o márgenes del universo simbólico, desde la infinidad de “juegos” que es posible establecer entre las múltiples posibilidades constitutivas que ofrece el discurso. En el terreno propuesto por el autor, estos juegos constituyen, a lo sumo, señuelos de una negatividad más profunda, fallidas positivizaciones de un abismo en el Ser. De modo tal que, de lo que en realidad se trata, es de revelar la falsedad del juego como tal, atravesando el marco fantasmático del orden y sus múltiples expresiones patológicas. Para el autor esloveno, esto será posible a través del “milagro” del *acto*, noción que por razones de espacio no podemos abordar en especificidad.¹⁶ Afirmamos, sin embargo, que para Žižek esta noción implicará un juego de suma cero, en el que solo confrontando con el vacío o negatividad de nuestra existencia será posible construir un orden distinto.

7. Reflexiones finales: falta y abundancia en las orientaciones del pensamiento político posfundacional

Hemos intentado contraponer las perspectivas de Laclau y Žižek en función de sus respectivas conceptualizaciones de la dimensión del discurso como eje de una concepción sobre la objetividad. En función de este contrapunto, hemos intentado recuperar algunas de las tensiones que emergen en el intento de Laclau por incorporar dos acepciones distintas de esta dimensión: en primer lugar, una noción que sigue los contornos delineados por la mayoría de las variantes del posestructuralismo y que comprende toda sustitución como una afirmación performativa librada a una indeterminación genética radical y sometida solamente al azar absoluto del devenir, cuyo curso es irreductible a una falta de origen. Y en segundo

¹⁶Hemos abordado la noción žižekiana de “actoético-político” en Reartes (2020).

lugar, otra que se instituye como objetivación de una falta o imposibilidad primordial, comprendiendo toda institución como un intento por congraciarse con dicho límite. Articular ambas definiciones no será una empresa fácil, lo que llevará al autor a reformular sus categorías en obras sucesivas, inscribiéndose de manera cada vez más clara en las ontologías de la falta.

El contrapunto entablado entre Laclau y Žižek nos ha permitido, a su vez, ponderar en qué medida la decisión por uno u otro camino implica consecuencias teóricas diferenciadas. El foco en la dimensión de falta en la ontología lacaniana cobra sentido en relación a una concepción de la objetividad que, como hemos analizado, suprime o al menos elude la posibilidad de pensar la significación como presencia excedente, en tanto el discurso se comprende como representación de su propio límite. Y a la inversa, centrar nuestra atención en la construcción de sentido partiendo únicamente de los desplazamientos constitutivos de la realidad, conlleva pensar la objetividad solo en su dimensión de apertura radical, y no en función de su propia imposibilidad estructurante. Vemos así el modo en que dos nociones de discurso afirmadas en distintas ontologías conllevan conclusiones opuestas en sus respectivos terrenos. Asimismo, en la obra de Laclau la elección entre una y otra ontología impactará en sus diferentes formas de interrogarse por el sujeto político: de la ponderación de los movimientos sociales en *Hegemonía y estrategia socialista* -formas plurales de subjetivación política que surgen en los márgenes del sistema- como expresión de la primacía de la abundancia, a la recuperación del *populismo* como lógica política en *La razón populista* -que refiere a la necesidad de articular las luchas horizontales en tanto *pueblo*, entendido como la representación imaginaria de la comunidad imposible- que denota la centralidad que adquirirá posteriormente su noción de falta.

Por otro lado, Žižek rechazará toda forma de articulación entre las distintas ontologías, afirmando una incompatibilidad de base entre la teorización lacaniana de objetividad y sus interlocutores del posestructuralismo. El autor hará de la falta el principio estructurante de su ontología, afirmando, en la línea de Lacan, la posibilidad de circunscribir o mapear la falta al interior del orden simbólico, significando a través de un gesto negativo al orden en función de su propio límite. Ello implicará asumir de lleno una posición filosófica cuasi trascendental, que para los autores inscritos en las ontologías de la abundancia podría ser vista como un intento de retorno al Uno o a la metafísica de la presencia, en tanto la diseminación textual no puede ser dominada. Al mismo tiempo, este compromiso radical con la noción de falta

llevará al autor a un rechazo frontal a la potencialidad performativa del discurso y, en el mismo sentido, a un desprecio por toda forma de lucha que no atente contra los cimientos estructurales del sistema, conduciéndolo a una posición maximalista que perderá de vista el horizonte de las disputas políticas en el terreno simbólico.

En este sentido, aproximarse al discurso según se parta de las ontologías de la abundancia o de la falta conllevará conclusiones dispares a la hora de conceptualizar lo político, terreno en donde se evidenciarán las diferencias más importantes entre el pensamiento de Laclau y Žižek (y que incluso conducirán a una dura confrontación dialéctica entre ambos autores). En este sentido, recuperar la dimensión teórica de la distinción realizada por Tønder y Thomassen nos abre la puerta a analizar los diferentes caminos abiertos al pensamiento político posfundacional, cuestión que buscaremos profundizar en futuros trabajos.

8. Referencias bibliográficas

Butler, J.; Laclau, E. y Žižek, S. (2011). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos de la izquierda*. Buenos Aires: FCE.

Castro-Gómez, S. (2015) *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*. México D. F. Akal.

Derrida, J. (1989). La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas. En Derrida, J. *La escritura y la diferencia* (pp. 383-401). Barcelona: Anthropos.

Derrida, J. (2017). *De la gramatología*. Buenos Aires: Frente a la Hogera.

Laclau, E. (1996). *Emancipación y Diferencia*. Buenos Aires: Ariel.

Laclau, E. (2000) *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.

Laclau, E. (2011). Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la construcción de lógicas políticas. En Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S. (Coord.). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos de la izquierda* (pp. 51-95). Buenos Aires: FCE.

Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE.

Marchart, O. (2005). The absence at the heart of presence: radical democracy and the 'ontology of lack'. En Tønder, L. y Thomassen, L. (Coord.) *Radical Democracy: Politics Between Abundance and Lack (Reappraising the Political)* (pp. 17-32). Manchester: Manchester University Press.

Marchart, O. (2008). La política y la diferencia ontológica. Acerca de lo "estrictamente filosófico" en la obra de Laclau. En Critchley, S. y Marchart, O. (Coord.) *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires: FCE.

Marchart, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Badiou, Lefort y Laclau*. Buenos Aires: FCE.

Norval, A. (2005). Theorising hegemony: between deconstruction and psychoanalysis. En

Tønder, L. y Thomassen, L. (Coord.) *Radical Democracy: Politics Between Abundance and Lack (Reappraising the Political)* (pp. 86-103). Manchester: Manchester University Press.

Reartes, M. (2019) Objetividad y discurso en las ontologías de Laclau y Žižek: controversias entre la abundancia y la falta. Artículo publicado en Cuadernos De H Ideas, 13(13), e024. Disponible en: <http://digital.cic.gba.gob.ar/handle/11746/10445>

Reartes, M. (2020) La falta como fundamento ontológico en la obra de Slavoj Žižek. Revista Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Jujuy (en prensa).

Stavrakakis, Y. (2010). *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. Buenos Aires: FCE.

Tønder, L. y Thomassen, L. (Coord.) (2005) *Radical Democracy: Politics Between Abundance and Lack (Reappraising the Political)*. Manchester: Manchester University Press.

Žižek, S. (2000). Más allá del análisis del discurso. En Arditi, Benjamin (Coord.). *El reverso de la diferencia. Identidad y política* (pp. 169-179). Caracas: Nueva Sociedad.

Žižek, S. (2003). El espectro de la ideología. En Žižek, S. (Coord.). *Ideología. Un mapa de la cuestión* (pp. 7-43). Buenos Aires: FCE.

Žižek, S. (2011a). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Paidós.

Žižek, S. (2011b) *Visión de paralaje*. Buenos Aires. FCE.

Žižek, S. (2011c) Mantener el lugar. En: Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S. (Coord.) *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos de la izquierda* (pp. 307-327). Buenos Aires. FCE.

Žižek, S. (2012). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Žižek, S. (2013) *El más sublime de los histéricos*. Buenos Aires. Paidós.

Žižek, S. (2015) *En defensa de las causas perdidas*. Buenos Aires. Akal.

Žižek, S. (2016). *El resto indivisible*. Buenos Aires: Ediciones Godot.